

Sino el tierno arrullar de la paloma!
Su profusa, ondulante cabellera,
Más abajo del manto se esparcía,
Y aunque era el solo encanto que mostraba,
Por lo supremo y rico que se vía,
A encubiertos tesoros precio daba.

Yá se acercaba á la dorada reja
De la capilla, cuando el mozo impuro
Exclamó delirante: ¡Por Dios, juro,
No has de salir sin escuchar mi queja!
Sombra, mujer, fantasma que sin tino
Me has llevado, corriendo, hora trás hora,
No burlarás mi corazon, traidora,
Pues te trajo la suerte á mi camino.
¿Crees que una dama, misteriosa cita
Dá á un mancebo galan y enamorado,
Para verla rezar por el pecado,
Del cual sin cometerlo está contrita?
Aquí has venido á recibir sin calma
Mi dulce amor, y en májico embeleso,
En el suspiro de tu blando beso
Darme la vida, el corazon y el alma.
De tus redes de amor soy el cautivo
De mi cruda mision olvidé el nombre;
Soy Sacerdote, sí, mas ¡por Dios vivo!
Que ántes que cura, para amar soy hombre.
Y así, pues, si me dió naturaleza
Alma para adorar, fuera locura
Que yo matára el alma con crudeza,



El Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERÍA DE CULTURA

No más que por honrar la vestidura.
Descubre tu semblante; arroja al suelo
Ese velo traidor; vén á mis brazos;
Arranca tu cendal, ó ¡por el Cielo!
Juro, mujer, que te lo haré pedazos.

El sol con tintas vagas, misteriosas,
El sacrosanto templo iluminaba,
Y en las bóvedas altas dibujaba
Fantásticas hechuras caprichosas.
Al traspasar los vidrios de colores
Sus haces de oro, recamaban flores,
Entre encajes de azul en el espacio;
Mas á veces tambien se parecian
Sus ráfagas brillantes de topacio,
A espadas rojas de venganza fiera
Que irritados Arcánjeles blandian
Espulsando al impuro de la esfera
En que Dios y sus mártires vivian.

Vazquez blasfema con furor insano,
Pues el vértigo impuro le sofoca;
¡Es tan locuaz su corazon liviano,
Cual es de su beldad muda la boca!
¡Mujer, mujer! le grita. Si un agravio
Con mi ademán te infiero,
Es, mujer, porqué muero
Por escuchár un eco de tu lábio.

Y, así diciendo, con pujanza ruda
 Arranca de su rostro el blanco velo,
 Que hecho jirones á la tierra vino;
 ¡Mujer, mujer! esclama; fué mi anhelo
 Contemplar tu semblante peregrino.
 Yá te contemplo. ¡Oh Dios! ¡qué miro! grita,
 Y herido de terror cayó en el suelo,
 Ante los piés de la vision maldita.
 La beldad de los ojos seductores,
 La del gallardo andar, ninfa lijera,
 La dama rica en perfumadas flores,
 Raro conjunto en perfeccion completo,
 Tiene el cuerpo de ríjido esqueleto,
 Y el rostro de amarilla calavera.

Aparta, dice Leca,
 Aparta, sombra horrible;
 No más, con tu terrible
 Mirada funeral,
 Aumentes mi tormento;
 Aparta, sombra impía;
 No vengas mi agonía
 Sañuda á contemplar.

¡Oh Dios! ¡Oh Dios! te imploro.
 ¡No escuchas ¡ay! mi acento!
 Yo te ofendí sin cuento,
 Tu nombre profané.
 ¡Misericordia! Aparta
 Esta vision maldita,
 ¡Ay de mí! que á la cita



JUNTA DE ANDALUCÍA

P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
 CONSEJERÍA DE CULTURA

Acudí de Luzbel.
Y el esqueleto horrible
Estas palabras dijo:
«Calma tu afán prolijo;
Mitiga tu dolor.
Que soy la voz del Cielo
Que en tu conciencia grita....
Escúchame, y medita
Lo que á decirte voy.

La ficticia hermosura;
Que loco adora el mundo,
En esqueleto inmundo
Al fin viene á parar;
Miren á Dios tus ojos
De él sólo amor recibe
Que solo su amor vive
Dentro la Eternidad.»

¡Eternidad! ¡Eternidad! Y el nombre
De esa idea inmortal, no comprendida,
No tiene són de arcángel, ni de hombre:
En sí arrastra los ecos de la vida.
¡Eternidad! palabra que no cabe
Ni en el mar, ni en la tierra, ni en el Cielo.
Eternidad, ¡Eternidad! ¿Quién sabe
Leer en tus letras de volcan y hielo!
¿Quién mira sin temblar ese Océano
Sin olas, sin rumores, sin orillas,
Que nace, sin nacer, en el vacío;
Que muere, sin morir, en el arcano!

Al nombre Eternidad, que causa frío
El sacrosanto templo se estremece
Obedeciendo del conjuro al grito.
Debajo de los mármoles parece
Levantarse un rumor, sordo, inaudito;
De muertos es fantástico hormiguero
Que se ajita á la voz de lo infinito,
Equivocando el són de la trompeta
Del Santo Arcánjel de justicia fiero.

Entónces mira Vazquez hundirse en las entrañas
De abismos insondables cuanto sus ojos ven.
No hay templos, ni ciudades, ni mares, ni montañas.
Parece que en la *nada* palpita cuanto *fué*.

Y entónces, en su oído resuenan los decretos
Que en su postrero día el mundo ha de escuchar,
Y mira en los espacios, miriadas de esqueletos,
Sacando del sudario, la amarillenta faz.

Cual lluvia de granizo ve alijeras lejiones
De Arcánjeles montando corceles sin color:
Sus crines son centellas partidas en jirones;
Su aliento es de volcanes el cálido vapor.

Y espíritus celestes que en remolinos vuelan
Vestidos con estrellas de refulgente luz;
Y vírjenes con alas que los colores llevan
De rosa y de azucena, de nácar y de azul.

Y más allá en su trono, justicia pregonando,
Brilla, cual Sol eterno, la Trinidad de Dios;
Y una Mujer bendita, que triste está llorando
Junto á una Cruz sangrienta, por jeneral perdon.

Y en torno suyo vía, terribles y espantosas,
Escenas de vergüenza, rabioso frenesi;
Los crímenes del hombre, las lepras asquerosas
Del ódio, y la venganza y la impureza vil.

Y ve Leca, en su angustia, pendiente la balanza
De la justicia eterna en manos de Miguel.
Y espera del Arcánjel, sentencia de venganza
Que arroje al sacerdote á eterno padecer.

Yá mira en su amargura, brillar sobre su frente
La espada que del justo lo venga á separar,
Pero conrito invoca con lábio reverente
A aquella Virgen pura que no llegó á olvidar;
Y ¡oh Madre! ¡oh Madre! esclama, sin vos estoy perdido,
Salvadme por la sangre que se vertió en la Cruz,
Salvadme ¡Madre mia! pues lloro arrepentido
Los crímenes que manchan mi loca juventud.

Un mes despues el torpe sacerdote
Por su celo impregnado de fé ardiente
Es modelo en Sevilla bendecido.
Muy santo debe ser el penitente
Para que el vulgo sus virtudes note
Y dé sus mocedades al olvido.





JUNTA DE ANDALUCIA

P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERÍA DE CULTURA

DON MIGUEL DE MAÑARA

Año 1650

P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERÍA DE CULTURA



JUNTA DE ANDALUCÍA



DON MIGUEL DE MAÑARA.

*Hoy que el siglo despiadado
Ruinas siembra en las naciones,
Santo es buscar tradiciones,
Eco fiel de lo pasado.*

El vulgo, anhelando ver
Mil aventuras extrañas,
Y fantásticas hazañas
De valor y de poder,
Quiso, con afán notorio,
Sólo en un hombre encerrar
Todo escándalo, y crear
Un nombre: Don Juan Tenorio.

Y el vulgo, en esta ocasión,
Forjó á la historia eslabones
Para unir mil tradiciones
Sólo en una tradición.

Pero su indiscreto afán
A la duda abrió la puerta
Y hay persona que no acierta
Quién es Mañara ó Don Juan.

No sé cómo en tal empeño
Y confusion hay quien ande,
Siendo Mañara tan grande
Y Tenorio tan pequeño.
Éste, mito ó realidad,
Nada dejó trás su huella;
Tiene aquél su historia bella
Escrita en *La Caridad*.

I.

En una oscura calleja,
Por los años mil seiscientos,
Que llamándose Laguna
Era en vicios lago inmenso,
Asentaba sus reales
La jente de pelo en pecho,
Perailes y honras perdidas,
Sólo halladas por dinero.
Hallábase por entónces
De este sitio en un extremo,
Una negra hospederia
De tan sospechoso aspecto,
Que en ella los alguaciles
Caza hallaron de provecho,
Y vendimia las *gurapas*,
Y los escribanos, pleitos.
No anduvo desacertado,
A mi ver, el hostelero,
En elejir por vecinos

